



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT43: Antropología sobre los deportes y las prácticas del tiempo libre: el qué (-)
hacer antropológico en cuestión

Aproximaciones sobre la construcción de la esgrima en la Argentina 1897-1930

Alejo Levoratti (CONICET-UNLP)

Diego Roldán (CONICET-UNR)

Resumen

Este trabajo se propone explorar la práctica de la esgrima especialmente dentro del ejército argentino en el período que abarca desde 1897 hasta 1930. La ponencia se propone problematizar la circulación de actores, saberes y prácticas entre la institución militar y diferentes círculos y ámbitos sociales. Se reconstruirán los procesos de producción de la matriz formativa promovida desde el Ejército Argentino para instruir a los maestros de la especialidad, identificando la "tradición" o "escuela" de formación propuesta y los objetivos que se le fueron atribuyendo dentro de la institución en la conformación de los maestros de esgrima. Estudiamos los modos en que estos actores sociales desplegaron las artes del sable en diferentes círculos sociabilidad de la elite dirigenial porteña donde estos saberes corporales les permitieron trazar vínculos tan profundos como duraderos. Este tipo de ensamblajes se ejemplificará a través del análisis de los rituales sociales: banquetes con mandatarios nacionales e internacionales y establecimiento de relaciones matrimoniales. Asimismo, analizaremos los duelos entre maestros de esgrima como



una escenificación en la que ese ponían en juego, a través de códigos éticos y estéticos, un modo de comprender la masculinidad caballeresca y la construcción de un espectáculo para la elite. También intentaremos observar las relaciones entre estas exhibiciones y las prácticas duelísticas ya estudiadas en la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX, intentando desacoplar las cuestiones relacionadas con el honor-masculinidades, lo artístico-ritual y lo deportivo-competitivo. Finalmente, proponemos algunas aproximaciones a las derivas deportivas de la práctica y su paulatina separación de la institución castrense.

Realizaremos esta labor de reconstrucción histórica y etnográfica del archivo a partir del estudio de diferentes fuentes primarias del ejército argentino, entre las que se destacan reglamentos, informes, boletines oficiales, manuales. Como así también publicaciones periódicas tanto del ámbito militar como civil. Especialmente, las sociabilidades de los maestros de esgrima serán reconstruidas a partir de la revista *Caras y Caretas*, en una serie que abarca de 1898 a 1930.

Palabras clave: *Esgrima, Argentina, Deporte*

Abstract

This article studies the inscription of fencing within the Argentine army in the period between 1897-1914, problematizing the circulation of actors, knowledge and practices between the military institution and different social spheres. The processes of constitution of the formative matrix promoted from the army to instruct the teachers of the specialty will be retraced, identifying the proposed formative tradition; as well as the purposes that were having within the institution the conformation of a corps of the specialty. Likewise, we will study how these social actors deployed their art in different sociability circles of the Buenos Aires elite, where their bodily knowledge made it possible for them to generate deep social bonds. This will be graphed in the participation in banquets with national and international leaders and in the establishment of matrimonial relations. From this, we can notice that the practice of mourning between the masters, where a way of understanding masculinity between



gentlemen was aesthetically put into play, traded as an artistic spectacle at times for the elite. This does not disregard the fact that during that period the practice of mourning was also a social space to settle questions of honor, but what we observed in the period studied is that the fencing battles of the masters of the army will be articulated between an artistic and sporting end. This work seeks to enter into dialogue with those productions that thought the field of physical culture in Argentina in the first decades of the twentieth century.

We will carry out this task of historical reconstruction based on the study of different primary sources of the Argentine army, among which are regulations, reports, official bulletins, manuals. As well as periodical publications in both the military and civil fields. In particular, the sociabilities of the fencing masters will be reconstructed from the magazine *Caras y Caretas*, in a series spanning from 1898 to 1914.

Key Word: *Fencing, Army, Argentina, Sport, Duel*

Introducción

En el Ejército Argentino, la práctica de la esgrima se desarrolló desde las últimas décadas del siglo XIX, a partir de la contratación de diferentes maestros para la formación de sus oficiales. Entre ellos se destacó el maestro italiano Juan Bay, quien fuera contratado en 1874 para impartir clases en el Colegio Militar de la Nación (Cristiani, 1967). Con el correr de los años, distintos actores inscriptos tanto en el Ejército como en los Clubes donde se congregaba la elite gobernante porteña promovieron esta práctica tanto hacia dentro de la institución como en diferentes círculos de sociabilidad (Gayol, 2008; Losada, 2006). En ese contexto, el Ejército fue la institución estatal en la que se inscribió la formación de estos maestros de esgrima que, como veremos a lo largo del artículo, tuvieron un rol protagónico en la conformación inicial del campo de la cultura física argentina.

Este manuscrito busca analizar los significados de la inscripción de la práctica de la esgrima y sus maestros en el ejército argentino y en los círculos de sociabilidad durante la primera década del siglo XX. Iniciamos la periodización en 1897 con la



creación de la Escuela Militar de Esgrima y finalizamos luego de 1910 con la organización de los “batallones escolares” para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo y la aparición de los primeros episodios de deportivización de la esgrima paralelos a los inicios de la Primera Guerra Mundial. Dicho abordaje procura atender a la circulación de actores y de la esgrima por círculos sociales civiles y militares, ensayando reconocer sus procesos de significación. Consideramos que ello nos permitirá problematizar cómo la institución militar, los procesos de deportivización y las formas de sociabilidad modelaron los sentidos y las imágenes de estas prácticas corporales.

Para cumplimentar esta tarea organizamos el trabajo en tres apartados. En el primero estudiamos la constitución y los principales lineamientos que organizaron la formación en la Escuela Militar de Esgrima. Para ello analizamos tanto su propuesta educativa como las trayectorias sociales de sus maestros y las significaciones que se le atribuyó a este cuerpo del ejército preponderantemente en distintos espacios militares. En el segundo apartado buscamos analizar la sociabilidad de estos actores donde los saberes corporales de la esgrima les posibilitaron entablar y construir vínculos con la elite dirigente porteña. En el tercer segmento nos concentramos en la dimensión estética y corporal de la práctica de la esgrima. Ello posibilitará discutir a la largo del artículo cómo estos maestros formados en un agencia estatal particular, el ejército, promovían una práctica de las armas en diferentes espacios sociales con significados contextuales específicos.

Realizaremos esta labor de reconstrucción histórica a partir del estudio de diferentes fuentes primarias del ejército argentino, entre las que se destacan reglamentos, informes, boletines oficiales, manuales. Como así también publicaciones periódicas tanto del ámbito militar como civil. Especialmente, las sociabilidades de los maestros de esgrima serán reconstruidas a partir de la revista *Caras y Caretas*, en una serie que abarca de 1898 a 1914. De aparición semanal, esta revista de variedades fue distribuida en Argentina, Uruguay, Chile y Perú, con un precio muy accesible (\$0,20 m/n), una circulación de amplio impacto y un subtítulo esclarecedor acerca de la diversidad de sus contenidos: *Semanario festivo, Literario, Artístico y de Actualidades*. En nuestra investigación, esta revista constituye un acceso privilegiado

para reconstruir las formas de sociabilidad y exhibición pública de los maestros y sus destrezas en una relación de exterioridad relativa respecto a los círculos militares y en el interior de lo más alto del espacio social de la ciudad de Buenos Aires.

La esgrima, sus maestros y la inscripción en el Ejército

Diferentes investigadores que se han concentrado en el estudio de la constitución de la educación física en la Argentina identifican la participación de militares vinculados a la Escuela Militar de Esgrima del Ejército (Scharagrosky, 2011; Saraví Riviere, 1986). Ahora bien, partimos de la premisa que los actores que se inscribieron en dicha institución también se desarrollaron activamente en los procesos de constitución del campo de la cultura física, advirtiendo su actuación en espacios de la formación militar, los entornos de sociabilidad castrense, en agencias estatales vinculadas al espacio público, deportivo y educativo, en las definiciones curriculares de la educación física escolar, en asociaciones civiles como los clubes sociales y deportivos, entre otras.

Esta escuela fue creada en 1897 durante la presidencia de José Evaristo Uriburu a instancias y a partir de la participación activa de un grupo de actores pertenecientes a la elite dirigencial porteña como fueron los casos de Carlos Pellegrini¹, Marcelo T. De Alvear², Francisco Beazley³ y Barón Antonio De Marchi⁴ y el Maestro de Esgrima Italiano del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires Scipione Ferreto⁵.

En la narración de Cristiani se considera como antecedente principal de la creación de la escuela una carta enviada por Scipione Ferreto al “Jefe del Estado Mayor del

¹ Carlos Enrique Pellegrini (1846-1906) Fue un abogado, periodista y político argentino. Se desempeñó en la Legislatura Nacional y en el Ministerio de Guerra y Marina. En 1892 asumió la primera magistratura de la nación. En 1882 fue uno de los fundadores del “Jockey Club”.

² Máximo Marcelo Torcuato de Alvear Pacheco fue un abogado y político argentino. Ocupó la presidencia de la Nación Argentina entre el 12 de octubre de 1922 y la misma fecha del año 1928. También cumplió funciones diplomáticas y como diputado.

³ Francisco Julián Beazley fue un abogado y político argentino que tuvo una destacada actuación durante la segunda presidencia del general Julio Argentino Roca.

⁴ El barón Antonio De Marchi (1835-1934) perteneciente a una familia noble de Italia, fue el yerno del presidente Roca y fue un promotor de diferentes instituciones que promovían el deporte, entre ellas la Sociedad Sportiva Argentina.

⁵ Se había desempeñado como Maestro de Esgrima en 1892 en el Centro de Buenos Aires, entre 1892-1895 en el Club Militar, entre 1895-1897 en el Club Gimnasia y Esgrima y posterior a su paso por la escuela lo realizará como profesor en la Sala de armas del “Jockey Club”.

Ejército”, General Alberto Capdevila⁶ donde se expresaba “... la necesidad de crear un instituto militar formativo de profesores de la especialidad, capaz de absorber las necesidades de la institución. La influencia de esta nota, conteniendo las bases para la organización, el aval que le prestaba el prestigio profesional del autor, y ante la desbordante inclinación al ejercicio de las armas blancas que se advertía en los cuadros de oficiales del ejército...” (1967: 15). En esa misma dirección, el Director de la Escuela Eugenio Pini⁷ afirmaba, en su primer informe al Ministerio de Guerra, que la misma permitiría “...formar profesores del arma para el Ejército”⁸.

La formación en la escuela tenía una duración de tres años. De acuerdo a los informes técnicos presentados por el director, a continuación exponemos los lineamientos principales de la propuesta formativa. En el primer año se impartían contenidos teóricos y prácticos acerca del manejo de la espada, desde los principios elementales hasta el asalto. Además se instruía en el manejo del sable y ejercicios colectivos de espada y sable. El segundo año estaba dividido en seis partes: 1) repetición de la enseñanza teórica-práctica del manejo de la espada; 2) modo práctico para enseñar el manejo de la espada; 3) asalto de espada; 4) enseñanza completa teórico-práctica del manejo del sable; 5) asalto de sable; 6) gimnasia teórico-práctica. En el tercer año estaba constituido por los cursos académicos de “teoría de la esgrima”, “Manual de gimnasia” y los cursos de “código de justicia militar” y de “régimen y servicio interno”. Los estudiantes eran evaluados de forma teórico-práctica tanto en los saberes de la esgrima como en la gimnasia⁹. Este establecimiento funcionaba en la sala de armas del “Jockey Club”, donde los cadetes asistían en los dos turnos de lunes a viernes. El Jockey Club constituyó uno de los escenarios cardinales de la sociabilidad de los maestros de esgrima.

⁶ El General Alberto Capdevila (1856-1905) se formó en la primera promoción del Colegio Militar de la Nación como Artillero (1897-1873), se desempeñó como director del Colegio Militar entre el 26 de junio de 1893 y el 31 de agosto de 1905 (González Enciso, 1970) y muere en actividad en 1905 (Figueroa, 2001). Fue uno de los opositores del proyecto de Ricchieri de Servicio Militar Obligatorio.

⁷ Eugenio Pini: Nació en Liorna Italia, en 1859. Se formó en la Escuela Magistral de Roma, una vez egresado, en 1883, asumió como Director de la Escuela de Esgrima en La Real Academia Naval de Italia.

⁸ Informe del Director Técnico de la Escuela de Esgrima Eugenio Pini presente en las memorias del Ministerio de Guerra de 1898-1899

⁹ Esto se observa en la publicación de las calificaciones anuales publicadas en: Orden General del Ejército N°4 de 1900, N°8 del año 1901.



La planta docente estaba constituida por el Director Técnico Eugenio Pini, el Vice director Víctor Ponzoni, y los maestros de Esgrima Scipione Ferreto, Luis Scansi, José Mari, todos de nacionalidad italiana, y el argentino Juan Bay (Hijo). Las clases de gimnasia estaban a cargo del Sr. Lucullo Giovanini, designado para tal propósito en octubre de 1898 y también de nacionalidad italiana.¹⁰

La influencia italiana se advierte tanto en los actores que se desempeñaron en la formación como en la propuesta pedagógica. Eugenio Pini, en las memorias del Ministerio de Guerra del año 1899, destaca que el método de enseñanza era el mismo que se encontraba en vigencia en la “Real Escuela Militar de Esgrima” de Italia.

Eugenio Pini en 1891 publicó en Milán el libro *Lezioni collettive di spada e sciabola*, manifestaba que era usado en al “Regia Accademia Navale e dei Collegi Militari e Civili”. El libro contaba con tres presentaciones. Los autores de las mismas eran Sebastiano Fenzi, Vincenzo Della Motta D’Affermo y Jacopo Gelli. En ese contexto Sebastiano Fenzi expresaba que:

...cuántos años he soñado para nuestra Italia de apreciar y practicar todos esos ejercicios que tienden a dotar a nuestra juventud de salud y robustez, gracia y destreza, y que tienen su alma en el alma, madurando allí sus sentimientos. ¡Más generoso, la firmeza de carácter, el noble en la corte, la voluntad masculina, la intrépida y la fe en sí misma! Admiro todo esfuerzo en este sentido gran corazón y siento una profunda satisfacción (Pini, 1891, p.5)

Jacopo, quien fuera un literato y militar italiano que publicó diferentes tratados para reglamentar los duelos, agregaba:

...con la enseñanza colectiva de la esgrima, el ahorro de tiempo y dinero, los días están más directamente preparados para la milicia; se inspira en ellos el amor a las armas, el orden y la disciplina; están convencidos de la utilidad de saber cómo manejar un arma que representa símbolo de mando, pero también un medio eficaz de ofensa y defensa; y que, para tener éxito en este objetivo, es necesario poseer

¹⁰ Su designación se encuentra en la orden general n°337 de noviembre de 1898.



la facilidad del brazo y la firmeza de carácter y propósito, frutos innegables de una educación física y moral bien entendida. (Pini, 1891, p.7)

De acuerdo a estas expresiones, este método de enseñanza colectiva fue promovido en la Escuela Argentina, donde se planteaban consignas de realización colectivas y el maestro junto con sus ayudantes desarrollaba las correcciones. Asimismo, se advierten las cualidades asignadas a la esgrima para la constitución de una masculinidad caballerescas y promover su formación física.

Si recuperamos las presentaciones que el Director Pini realizó para la confección del informe que luego se incorporaron a las Memorias del Ministerio de Guerra, la creación de la Escuela se debe vincular inicialmente a la búsqueda de la construcción de un cuerpo de esgrimistas del Ejército que permitiera la producción de intercambios con los mismos cuerpos de los Ejércitos Europeos en particular con Italia y Francia. Como fue expresado en el primer informe de 1899:

Los resultados obtenidos por los alumnos que asistieron a la enseñanza práctica en el 1er grado son de la mayor importancia y puedo garantizar que al cabo de los tres años de instrucción la Escuela Militar de Esgrima de la República Argentina podrá muy bien competir con las Escuelas de Italia y de Francia, las cuales son las mejores de Europa. (Pini, 1899, p. 220)

Es decir que un carácter que tendrá la promoción de esta práctica deportiva dentro del ejército argentino se la vincula con su manifestación deportiva donde se exacerban las relaciones internacionales que las mismas pueden producir y, al mismo tiempo, la ponderación simbólica que tendrán los triunfos.

En el año 1901, Pini junto a los cadetes Carbone, Roqué, Centenari y Piedracueva realizaron una gira por Francia que tuvo repercusiones tanto en la prensa militar como civil. En el número 129 de *Caras y Caretas* tenía en su tapa una caricatura de Eugenio Pini con un sable, el epígrafe rezaba: “Al mundo entero de la esgrima encantan, pues tal arte despliegan, Pini y sus educandos, que levantan un coro de ¡touchés! En donde llegan” (1901, p. 1). En el interior de la revista se afirmaba: “Ya se hallan de nuevo entre nosotros el maestro Eugenio Pini y los cuatro discípulos



que tan brillantemente representaron á nuestro país en los diversos torneos de esgrima á que asistieron.” (1901, p. 32). En este período de la escuela, la obtención de logros deportivos tanto por los directivos como los cadetes de la misma, en los diferentes encuentros internacionales como en los clubes donde se congregaban grupos de la elite política y social porteña, en cierta medida, expresaba los logros de la formación impartida y el lugar de prestigio del “Ejército” o de la “Argentina”, según el contexto de producción y recepción de la contienda.

Retomando lo planteado arriba, la creación de la escuela y la formación de maestros de la especialidad buscaban promover la práctica de la esgrima entre el cuerpo de oficiales del Ejército. Esto debe vincularse a su ponderación como una práctica que permitía la distinción con otros grupos sociales y determinadas formas de sociabilidad entre los integrantes del cuerpo de oficiales.

A partir de 1901 esta institución pasó a llamarse “Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima”, ampliando el lugar de la gimnasia en la propuesta formativa tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Este cambio, está estructurado dentro de un conjunto de modificaciones que se realizaron en el Ejército como parte de su proceso de profesionalización y el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio. A partir de ello, las prácticas del cuerpo procuraron un fin instrumental para la preparación de la tropa y en particular para el tiro de guerra.

Estas prácticas recogieron un grupo de críticas sobre todo algunos pedagogos normalistas. Frente a ellas, una nota de la revista del círculo militar publicada en 1902, titulada “Gimnasia y Esgrima” y firmada por Capitán J. E. Rodríguez afirmaba:

Con perseverancia digna de mejor propósito, casi diríamos con tenacidad, una parte de la prensa diaria ha emprendido campaña contra la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima creada hace cuatro años con el aplauso general de militares y civiles.

No creemos que esa campaña responda á ajeno influjo, pero extrañamos tal empeño sobre todo en un gran diario de la mañana que viene dando pruebas de contar con un redactor militar acertadísimo en cuanto trata, y concedor de nuestro ejército.

La creación de la Escuela de Gimnasia y Esgrima fue un progreso estimable, cuyos beneficios no tardaron en aparecer, no sólo para el ejército, sino para la

juventud o en general que tomó gusto por las viriles ejercicios á los que dedicó una parte de sus ocios, substrayéndose así á entretenimientos enervantes que hasta hace poco tiempo fueron una de las graves preocupaciones de los hombres de gobierno, que dejaron oír su voz de alarma hasta en el recinto de nuestros legisladores. Es necesario haber vivido en completo retraimiento del mundo exterior para desconocer sus hechos: dentro del país, generalizando un arte que tiende á levantar la raza en su físico y en su moral; y en el exterior, llevando una muestra de la virilidad argentina recogiendo aplausos por doquiera que esa misma prensa comentó entusiasmada (Rodríguez: 1902, p.316-317)

En la nota del Capitán Rodríguez, se observa la necesidad de argumentar sobre las ventajas y bondades de la práctica de la esgrima y en un segundo lugar la gimnasia para mejorar la raza en términos morales y físicos. La práctica de la esgrima es presentada como una forma legítima para encausar el ocio de los jóvenes de forma saludable, produciendo una educación emocional que lleva al hombre a conservar la paz. Por último, posibilita combatir el mercantilismo, esa última referencia diferenciaría en ese momento histórico a la esgrima con otros deportes y prácticas del cuerpo (Gayol 2008).

Como podemos observar, la inscripción sociocultural de las prácticas referidas a la esgrima produjo sentidos heterogéneos. A pesar de su aparente contradicción, estas formaciones simbólicas, no resultaron excluyentes, sino que por el contrario cumplieron un rol complementario de acuerdo a las múltiples posiciones y espacios sociales que los actores destacados en la promoción de la esgrima desarrollaban en la sociedad argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Las sociabilidades: entre la distinción y la destreza

A primera mirada, los esgrimistas parecen un grupo social selecto. Sin embargo, gran parte de ese perfil lo habían conquistado a partir de sus destrezas en el manejo de las armas. Los maestros de esgrima del ejército fueron figuras visibles y su sociabilidad se integró a lo más distinguido de la sociedad porteña de comienzos del siglo XX. A grandes trazos, sus vínculos sociales no parecen haber sido tan firmes, la insistente publicidad que las revistas de variedades hacían de ellos, los vuelven



más inciertos que estables. Esta mostración recurrente de los esgrimistas en el seno de esos círculos sociales cumplía con un rol performativo, en tanto reforzaba el lazo social y acentuaba la integración de los maestros de la esgrima, muchos de ellos de orígenes inmigratorios y llegada reciente al país, con los miembros de la elite. Particularmente, el círculo revistaba cierta especificidad respecto a sus integrantes, varios oficiaban como los grandes promotores de las prácticas corporales de un deporte todavía concebido en una matriz aristocrática y aristocratizante. El ejemplo más caracterizado de esta figuración era el Barón De Marchi, quien a comienzos del siglo XX desposó a la hija del entonces presidente de la nación y general del ejército Julio Argentino Roca. La boda fue retratada por *Caras y Caretas* y en la misma nota podía leerse una semblanza de De Marchi.

...hombre de mundo, muy apreciado en los clubes y sitios de reunión de nuestra aristocracia, ocupaba hasta hace poco un departamento en el Hotel Royal donde tenía instalada una de las mejores sala de armas de Buenos Aires, concurrida por muchos aficionados a la esgrima (*Caras y Caretas*, 1900, 82, p.21).

Esta aparición social, en general, iba a acompañada por notas que comentaban algún torneo o encuentro del círculo de armas y destacaba los perfiles de los hombres relacionados con la esgrima. Resulta sintomático cómo en las distintas descripciones de la vida social, publicadas por la prensa de variedades, cuando los maestros no contaban con un abolengo inmediatamente decodificable por su apellido, alguna alianza matrimonial o su puesto dentro de la corporación militar, su presencia en esos círculos aparecía subrayada y justificada por el mérito contenido en algún logro o proeza de la esgrima. En este plano, parece más o menos evidente que las relaciones de distinción social describen una trayectoria de difusión que alterna efectos descendentes y horizontales en el espacio social (Bourdieu, 1988). Si bien la elite porteña irradiaba hacia el cuerpo de maestros de esgrima del ejército distinción social, también los valores de la esgrima, vinculados a la nobleza, la virilidad, la caballeridad y la defensa patriótica, tenían un rol en la construcción de la elite. Buena parte de los hombres públicos y de los presidentes históricos de la

nación argentina, los hombres que habían construido el Estado Nacional, eran conspicuos miembros del ejército y formaban parte de los círculos de armas.

En este plano, la relación de distinción y reproducción de los signos, las jerarquías y los órdenes simbólicos se refuerzan. Los banquetes, las recepciones y la camaradería muestran a comienzos de siglo esas relaciones de solapamiento, convivencia, reciprocidad e intercambio entre los maestros de esgrima y los círculos aristocráticos. Paralelamente, la deriva de estas destrezas hacia las competencias deportivas, generadas tras los festejos del Centenario y que ganaron mayor terreno durante la entreguerras, provocó una ampliación relativa de la práctica hacia otros sectores sociales. En Rosario, la segunda ciudad y puerto del país, el municipio brindó subsidios para la educación en las armas de los jóvenes provenientes de los sectores populares.¹¹ Este tipo de actividades nos alerta sobre dos cuestiones importantes: el interés estatal por la esgrima como una práctica capaz de encausar los cuerpos y la vocación de los maestros de esgrima de buscar una inserción en la práctica de una educación física con un alcance más amplio. Paralelamente, este tipo de relaciones entre el deporte y la esgrima hizo que su práctica se ampliara en las salas de armas de los Clubes de Gimnasia y Esgrima y que los banquetes comenzarán a estar cada vez más centrados en los grupos de armas, disminuyendo relativamente la presencia de los miembros más destacados de la elite excepto en ocasiones y eventos especiales. De hecho, el Círculo de Armas de Buenos Aires se formó a partir de un desprendimiento del Club Gimnasia y Esgrima de esa ciudad que, a juicio de la elite, se había popularizado excesivamente. Para mantener la exclusividad, se formó un espacio específico descrito como "...un mundo aparte (...) donde se congregan las personalidades de mayor significación en las esferas sociales y en el mundo de la política." (*Caras y Caretas*, 788, 1913, p. 53)

Los estudios de Sandra Gayol (2008) han enfatizado el análisis de la esgrima vinculada con el duelo de honor y han mostrado cómo los caballeros y varones, en general, se batían para zanjar disputas en las que, por regla, estaba en juego el buen nombre y ciertas formas de la masculinidad. Sin embargo, en los casos

¹¹ Arrospidegaray al Concejo Municipal, 17/III/1908. Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante de Rosario, enero-junio 1908, ff. 124-125.



reseñados por las revistas de variedades la aparición de los duelos constituye un hecho más bien esporádico. Asimismo, el derramamiento de sangre aparece como una eventualidad y un infortunio accidental. La mayor parte de estos accidentes se producían en circunstancias de lances informales por algún tipo de fallo en los sables o floretes (quebradura, saltado del botón, desprendimiento de empuñadura, etc.), ocasionada de forma imperceptible por los intercambios de golpes. Estos desperfectos se complotaban para la tragedia con la falta de una protección corporal adecuada, como la ausencia de la coraza que transformaba a buena parte del tórax en una superficie expuesta a heridas fatales.

Por otra parte, no parece que la promoción de la esgrima estuviera en primer lugar vinculada a prácticas duelísticas, antes bien la esgrima era observada como una forma de medir las destrezas y las habilidades de los grandes maestros de esta práctica. Estos cultores de las artes del sable mayoritariamente establecían duelos de habilidad en los que en ningún caso estaba en juego el honor público y mucho menos la vida. La mayor parte de las notas sobre encuentros se despliegan entre especialistas con altas calificaciones en el uso de las armas. Los combates para resolver diferencias de cualquier índole no parecen haber merecido un lugar en la prensa de variedades. Más bien la presentación de la esgrima que se desarrolla tiene correlación con la habilidad extrema de los practicantes y el lucimiento de sus modalidades de combate. En este tipo de enfrentamiento podemos afirmar que antes que los valores vinculados al honor, lo que ingresaba en un choque eran las virtudes de los esgrimistas. Una habilidad que demostraba la estilización de la práctica, el porte, la manera en que se desarrollaban los lances, las formas de defensa y las estrategias para poner en jaque al adversario. Todo ese combate aparecía retratado como un enfrentamiento ritual estrictamente regulado, que por momentos evidenciaba aristas teatrales y performáticas, cuya violencia estaba totalmente encausada por el entrenamiento previamente desarrollado en la sala de armas. Esa pericia se relacionaba, también, con las dos escuelas (italiana y francesa) de esgrima que disputaban la hegemonía mundial tanto en la práctica como en la enseñanza. Este conjunto de cuestiones se hizo evidente en el duelo protagonizado por Pini y De Marins en 1899.

...expectativa del encuentro; aparte de lo que tuvo por bizarramente fiero, apasionaba por lo que iba a tener y tuvo efectivamente de gentil y de artístico porque más que choque entre dos hombres irritados que buscaban el corazón por el camino más corto, era aquello el choque de dos teorías, de dos artes, de dos escuelas, la piedra de toque de dos representaciones magistrales de la esgrima... (*Caras y Caretas*, 31, 1899, p.14)

Este virtuosismo de la esgrima solamente era resquebrajado por algunos practicantes menos dotados y por algunas de las relaciones de tensión que se producían en el proceso de construcción de masculinidades en ámbitos habitualmente desprovistos de presencias femeninas. En estos espacios, algunos combates y enfrentamientos menos vinculados con las virtudes estilísticas tenían el objetivo de construir la masculinidad de los hombres en armas, cuyas victorias muchas veces, como los floretes, rozaban sin atravesar la hombría de los adversarios. En los encuentros de armas, más allá del primer plano ocupado por la virtud y la habilidad, están en juego las relaciones de los hombres y las masculinidades caballerescas refinadas o las menos sofisticadas de los orilleros, quienes preferían el cuchillo al sable y la esgrima criolla a la esgrima de escuela. (*Caras y caretas*, 408, 1906, p. 61) En esas justas de armas, las reglas estaban altamente codificadas reflejando la diferencia social, mientras que en los duelos criollos los movimientos eran aparentemente más caóticos. De igual forma, las probabilidades de derramamiento de sangre eran tan altas en los duelos criollos como bajas en las exhibiciones de los maestros de esgrima.

Dinámica del combate y estética de la exhibición

Actualmente, una de las características más visibles de la práctica de la esgrima como deporte olímpico es su velocidad. Los floretes apenas pueden verse en combate, los pasos de los esgrimistas despliegan avances y retrocesos velocísimos. Según los relatos orales de algunos practicantes longevos, como otros deportes, la esgrima es hoy día mucho más rápida que antaño. Una ganancia que en la memoria de sus cultores de los años 1960 está asociada con una pérdida del estilo y la gracia de los movimientos. Hoy la esgrima se caracteriza por un ir hacia adelante más

marcado por un aparente descontrol y una ansiedad por una victoria rápida que termina afectando la línea y la armonía del movimiento. Se trata de una intensificación de la velocidad de los intercambios producidos en la práctica de un deporte donde el contacto cuerpo-sable supone la culminación del lance. Esta forma de la práctica contrasta abruptamente con la relación del duelo de maestros efectuado entre Pini y San Malato en París a comienzos del siglo XX.

Una larga disputa (...) uno de los más largos duelos que los parisienses hayan visto (...) los duelistas daban muestras de gran enojo (...) Pini perdió algún terreno, pero no fue tocado por la espada de su adversario sino hasta la hora y media de lucha, cuando sufrió un rasguño en la frente (...) El duelo duró dos horas y media y constituyó un notable espectáculo de esgrima. (*Caras y caretas*, 288, 1904, p. 20)¹²

En el caso de la esgrima de comienzos de siglo, la velocidad y el dinamismo de los intercambios aparece oscurecido por dos efectos del relato. Por una parte, las imágenes, aun las que procuran ofrecer al lector una sensación de dinamismo, son capturas de escenas paradas, trabajadas desde la pose estática y calculada de los esgrimistas. Seguramente esas tomas fueron compuestas una vez culminado el combate, intentando mostrar el desarrollo favorable de los intercambios para el contendor que finalmente resultó victorioso. Las postales atestiguan cierta fascinación escenográfica, en particular, respecto a los entornos y al público. Los esgrimistas aparecen mostrando sus habilidades como si la contienda también incluyera algunos elementos de la danza. Por momentos, las capturas estáticas más elaboradas y que buscan subrayar el virtuosismo de sus figurantes establecen retratos donde la pretendida masculinidad caballeresca de los hombres de armas se desliza hasta conectarse secretamente con la femineidad atribuida a la danza clásica o al ballet. En algunas fotografías, se nota una estilización excesiva, cuya pérdida de dinamismo deriva en una acentuación de la corrección postural. Allí, el lance emerge bajo la forma de un simulacro. Quizá también este efecto de la imagen esté

¹² Caras y caretas, núm. 288, 1904, p. 20.

vinculado a lo prolongado de los métodos de exposición que requirieron las capturas. Cabe destacar que el tipo de imágenes exhiben diferencias en su estilización y calidad cuando se trata de un encuentro disputado entre dos grandes maestros que se retan en una ciudad europea, respecto a un encuentro de menor envergadura desarrollado por dos esgrimistas del círculo local en una sala de armas de Buenos Aires. De todos modos, resulta prácticamente imposible, tanto sea a partir de la imagen como de los relatos anexos, reconstruir la dinámica de los combates celebrados entre los grandes maestros y los aspirantes de menor rango. Es casi inaccesible la recuperación detallada de las formas del enfrentamiento y las modalidades corporales y kinésicas que se ponían en juego en cada uno de esos combates reglados y retratados más a partir de sus resultados que de su desarrollo. Las fotografías, ilustraciones y notas periodísticas que acompañan el material muestran una fuerte tendencia a la espectacularización de la esgrima de maestros. El combate es representado bajo las reglas de una exhibición que procura evidenciar el carácter refinado y estilizado y artístico del encuentro. Hasta tal punto, los duelos entre maestros fueron considerados espectáculos que los más importantes, sobre todo los que evocaban la escena internacional de la esgrima, se disputaban directamente en teatros como si se tratara de actos de una tragedia o partes de un ballet. Estos fueron los casos de los duelos de Greco y Merignac en el teatro Politeama y de Krischoffer y Merignac en el teatro San Martín, en 1904 y 1906 respectivamente. A continuación, recuperamos el relato del primero de ellos.

Bella intrata! Decía un empresario italiano de ópera barata, al ver como se estrujaba la gente el sábado pasado en las puertas del Politeama. La sala estaba como en sus mejores noches, repleta de concurrencia que lo que esperaba ansiosa era ver presentarse en la padana a los dos espadas de más nombradía en los círculos esgrimísticos del mundo... (*Caras y Caretas*, 258, 1903, p. 47)

Como muchas prácticas desarrolladas en espacios y círculos sociales restringidos, la esgrima ganaba visibilidad y buscaba ser socialmente relevante. El complemento de lo que ocurría en los encuentros lo brindaban las cenas de honor y camaradería. En esos espacios ritualizados, los esgrimistas suturaban las diferencias creadas por los

combates y las que pudiera haber entre su origen social, muchas veces, inmigratorio y los grupos más encumbrados de la sociedad porteña de comienzos del siglo XX. Este tipo de escenas, también, fueron rigurosamente retratadas por los semanarios de variedades que exhibían lo más caracterizado de la sociedad de la época. Los hombres aparecían vistiendo trajes de gala, atrás habían quedado los atavíos que lucieran en los combates. La cara de esos varones reconocía jerarquías en el uso del bigote y distintas formas de la barba como lo supo destacar Roy Hora (2014) al reflexionar sobre el turf argentino. Asimismo, las poses de los hombres en la práctica de la esgrima buscaban mostrar cuerpos atléticos y ágiles, mientras que en las cenas y galas esos mismos cuerpos eran representados bajo posturas y formas reposadas. El mismo cuerpo conjugaba esa duplicidad de cuerpo productivo y de cuerpo libre de las tensiones y dispuesto a los placeres de la comida, la música, la conversación y la sociabilidad.

En un caso, los escenarios estaban montados al aire libre o en la sala de armas, alternando las relaciones entre lo público y lo privado. En el otro, también estas tensiones entre los lugares públicos, como el teatro o los clubes, era atenuada por la presencia de los circunstantes en casas particulares o palacios especialmente escogidos para esas galas de honor con las que se cerraban los encuentros consagrados a la esgrima. Estos círculos de sociabilidad no sólo canalizaban una estatización aristocrática de las formas del vínculo social, sino que también expresaban una modalidad de configuración de acuerdos políticos, económicos, matrimoniales que establecían juegos de inclusión/exclusión entre la élite de la capital federal y los maestros de esgrima. Se trataba de la participación de los hombres de armas de un círculo de notables que los distinguía a través de sus capitales políticos, económicos y culturales. La esgrima, asimismo, era un arte noble que podía aparecer en esos entornos caracterizados como una práctica corporal adecuada a la masculinidad caballeresca de los varones de la elite.

A comienzos del siglo XX, Sandra Gayol (2008) localizó un declive en el uso del duelo como mecanismo para zanjar los pleitos de honor. En el mismo momento, la esgrima de sable y florete emprendió un camino hacia la deportivización. De los espectáculos y exhibiciones de los grandes maestros se pasa a la revisión de



deportes de competencia menos restringida y militarizada. A partir del centenario y con mayor fuerza en los años posteriores al inicio de la guerra de 1914, las imágenes de la esgrima recogidas en *Caras y Caretas*, por ejemplo, derivan de los banquetes en salones sociales y las exhibiciones de las destrezas-proezas de los grandes maestros a la formación de un ámbito deportivo menos espectacular y con una sociabilidad cuyo carácter distintivo se encuentra más atenuado. Como lo ha sostenido Gayol (2008), la fenomenología de la práctica de la esgrima podía aparecer, en algunos momentos, enfatizando cierto glamour vinculado con valores exclusivos y aristocráticos, aunque la sociedad argentina no contaba con estratos demasiado antiguos y las reparaciones de honor desarrolladas por medio de la espada eran cuestiones al alcance de grupos socialmente diferentes. No obstante, la práctica sistemática de la esgrima como forma estilizada y castrense de una masculinidad en armas y sin una relación teleológica con el duelo podía afectar unas formas de sociabilidad y relaciones entre cuerpos y armas que otorgaran un carácter aristocrático a una sociedad de advenedizos y recién llegados. Esta cualidad difusora de valores y estilos dentro de la sociedad se amplió al menguar los atributos castrenses de la esgrima, especialmente, a partir de la conscripción obligatoria en cuyo entrenamiento fue más relevante el rol de la gimnasia y el tiro. La relación de los nuevos ejércitos del línea con la gimnasia y el uso del fusil paulatinamente suplantaron a las antiguas funciones del sable. Resultaba más sencillo entrenar a un ejército de masas en el empleo de armas de fuego que en las artes más trabajosas y precisas del uso de sable y sus rituales. Por otra parte, la gimnasia metodizada enfatizaba virtudes corporales más vinculadas a la resistencia que requerían las nuevas campañas de larga duración que a la estilística del sable. En la primera guerra mundial, los combates de trincheras mostraron que el uso de las armas blancas estaba limitado a las bayonetas del fusil y a los llamados “limpiadores” que descendían con máscaras y cuchillos cortos para ultimar a los sobrevivientes de los ataques masivos con gases (Traverso, 2009). El sable quedó reducido al adiestramiento de una oficialidad de elite y fue excluido del adiestramiento de la soldadesca rasa. Además, la proliferación de los clubes de Gimnasia y Esgrima, sus salas de armas y competencias permitieron la difusión social de la práctica de la



esgrima, cuya organización comenzó a canalizarse por la vía deportiva. Hacia los años 1920, los grandes maestros militares del sable no formaban parte de las notas que aparecían con regularidad en los semanarios que tan solo diez años antes le dedicaran un gran número de páginas y amplias ilustraciones y fotografías.

Conclusiones

La esgrima llegó a la Argentina a partir de su inscripción en el ámbito militar. En este trabajo hemos reconstruido la trayectoria de la esgrima de sable y espada entre los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Desde sus primeros despliegues en el Colegio Militar de la Nación, esa deriva se inicia con la constitución de un cuerpo de maestros de esgrima del ejército contratados para impartir educación militar. Este proceso fue reforzado y ampliado a partir de la creación de la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima donde los maestros oficiaron como animadores principales. Frecuentemente, estos expertos en las artes del sable no eran argentinos y provenían de países extranjeros. En nuestro caso, se destacó la presencia de maestros italianos que promovieron la difusión de los valores de esa escuela de esgrima. Los intercambios y viajes fueron frecuentes y permitieron establecer mecanismos de difusión de prácticas y especialistas. Miembros de la Escuela Militar de Esgrima y sus maestros llegaban a Europa, particularmente Francia e Italia, para medirse con sus pares. Asimismo, como vimos a lo largo del trabajo, los grandes maestros europeos arribaban a la Argentina para batirse con las más diestras espadas locales. Estos intercambios establecieron una red de correlaciones internacionales en las artes de la esgrima en la cual las escuelas italiana y francesa se disputaban la hegemonía de la práctica.

El cuerpo militar de maestros de esgrima estableció modos particulares de entrenar a los soldados en el manejo de las armas. Estas modulaciones de la esgrima fueron plasmadas por manuales y cursos específicos. En este plano, hemos analizado los sentidos vinculados a la producción de unos cuerpos y unas prácticas corporales masculinas ligadas a los reglamentos castrenses del uso del sable y la espada. Estos usos de la esgrima estaban pensados con el propósito de infundir a los militares argentinos valores caballerescos, la disciplina y el afecto hacia el manejo de

armas. Este sentido disciplinario de la esgrima apareció con mayor fuerza cuando los profesores normalistas lanzaron sus desafíos a las prácticas de adiestramiento militar que ensayaban diseñar los cuerpos de los ciudadanos de la nación.

Además, nos hemos ocupado de reconstruir las correlaciones del mundo de la esgrima con los círculos y los espacios sociales más exclusivos de la élite porteña, mostrando como las artes de la espada dieron acceso a los maestros a esos espacios sociales. De igual modo, estos procesos de mostración y exhibición de la esgrima la difundieron fuera de la corporación y el entrenamiento militar y su práctica comenzó a seducir a los grupos de la elite porteña. Las imágenes y relatos de la práctica de la esgrima en Buenos Aires a comienzos del siglo XX remiten a duelos de grandes maestros en espacios destinados a la más amplia exhibición y a una cierta tendencia refractaria con respecto al duelo de honor. Los maestros eran valorados por sus destrezas extraordinarias y sus largas y estilizadas contiendas en pos de obtener la victoria. Las fotografías de estas contiendas enfatizan un valor estético antes que dinámico de los duelos y muestran unos duelos prolongado y cuyo clímax no estaba en la victoria sino en la prolongación del combate.

Finalmente, en las postrimerías del centenario y con el nuevo despliegue de masas y materiales en el campo de batalla que supuso la primera guerra mundial, la esgrima quedó restringida en un doble sentido. Por una parte, fue desapareciendo de los círculos militares y de los espacios aristocráticos de la elite, perdurando en la práctica deportiva y la oficialidad del ejército.

Referencias bibliográficas

Abelardo FIGUEROA: *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación 1873-2000*, Buenos Aires, Edivérn, 2001.

Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Eugenio PINI: *Lezioni collettive di spada e sciabola, Milano, Degli Operai, 1891.*

Eugenio PINI: *Memoria de la Escuela Militar de Esgrima*, Argentina, Ministerio de Guerra, 1899.



- Isaías GARCIA ENCISO: *Historia del Colegio Militar de la Nación*, Buenos Aires, Comando en Jefe del ejército - Dirección de Estudios Históricos, 1970.
- Jorge SARAVÍ RIVIERE: *Aportes para una historia de la Educación Física 1900 a 1945*, Buenos Aires, IEFN°1, 1998.
- J RODRIGUEZ: “Gimnasia y Esgrima”, *Revista del Círculo Militar*, septiembre de 1902.
- Leandro LOSADA: “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: Los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)”, *Desarrollo Económico*, 180 (2006), pp. 547-572.
- Roberto CRISTIANI: *Reseña histórica del cuerpo de Gimnasia y Esgrima del Ejército y su proyección en la vida nacional entre 1897-1960*, Buenos Aires, Comando en Jefe del Ejército, Dirección de Estudios Históricos, 1967.
- Pierre BOURDIEU: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988
- Pablo SCHARAGRODSKY: “La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX”, en Pablo SCHARAGRODSKY (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2011, pp. 441-475.
- Roy HORA: *Historia del Turf Argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Sandra, GAYOL: *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008.
- Sin Autor: “Caricaturas contemporáneas. Eugenio Pini, por Mayol”, *Caras y Caretas*, 129, 1901, pp. 1.
- Sin Autor: “Un acontecimiento social. El casamiento de la Señorita María Roca con el Señor Antonio de Marchi”, *Caras y Caretas*, 82, 1900, pp. 21.
- Sin Autor: “El nuevo edificio del Circulo de las Armas” *Caras y Caretas*, 788, 1913, pp. 53.
- Sin Autor: “Duelo Pini-De Marins”, *Caras y Caretas*, 31, 1899, pp. 14.
- Sin Autor: “Esgrima Criolla”, *Caras y Caretas*, 408, 1906, pp. 61.



Sin Autor: "Duelo entre Pini y San Malato en Paris", *Caras y caretas*, 288, 1904, pp. 20.

Sin Autor: "Asalto Greco-Merignac", *Caras y Caretas*, 258, 1903, pp. 47.